

Teatro en el cielo (o acerca de lo que cae y lo que pende y lo que se va)



No vuelvas hacia atrás la mirada, sino hacia arriba. El azul es el ojo. Mira cómo las aves de rapiña se encargan de lo más importante: lo que hay corrompido bajo la bóveda cristalina del cielo. Mirando desde la tierra se ven signos indescifrables. O al menos yo no entiendo ciertas figuras, que me inspiran un secreto horror. Como una araña desmesurada.

Mirar desde el cielo es la tentación de la visión inversa, del vacío que parece azul, que parece que te observa y hasta parece que te ve. Cada uno mira a lo alto y sólo ve el cielo, pero para ese azul —esa alta araña— cada uno de nosotros es una manera, un simulacro, una máscara, un pecado preciso, una condena

indistinta, una muy precisa mezcla de átomos, una determinada mezcla de uñas, señales, pelos, zapatos olvidados y un ansia de olvido que no basta para todo lo que cada uno quiere echar —como cometas sin regreso— al azul sin fondo, transparente.

Y el azul es la lágrima.

Si miras desde el suelo contra el cielo las figuras pasan y pasan y pasan como si el horizonte las fuera devorando entre hilos de una alta araña, como si nunca



hubieran estado (¿estuvo este o aquel, estuvo ninguno, estuvo alguien con su minúscula corona de espinas?). Estuve yo pasando una vez por la cara menos terrible de un puente sobre un río azul cuyo nombre no recuerdo.

No recuerdo tampoco el nombre del viento que se llevaba nuestros gritos azules. Ocurrían hechos terribles pero había un cerrado silencio. O no: el silencio era música de cuando teníamos oídos para escucharla. Pero el mundo tiene todos los sonidos y nosotros tenemos sólo este escuchar mezquino. No digas: oh, qué salvaje es el mundo, cuántos pedazos de nosotros puede hacer, cuán sordo puede ser el diálogo y cuán seco el intercambio de líquidos vitales en el

cauce de la noche arácnida.

Todas las horas hieren, pero todos estamos heridos por dentro o por fuera: no se ven los labios de la herida porque todo lo visible es sólo un flujo de vida que se escapa sin bordes —sin hilos— aparentes hacia el azul.

Canta. Olvídate del Ojo del Cielo. Suelta tu sangre y que tus pájaros vuelen aunque tú no puedas volar con ellos al azul. Esos hilos colgando rectos del cielo no son telarañas. No me digas que tratas de escapar y te atrapan, te cogieron un pie, un ala, un pedazo de ti sin nombre o algo que no eres tú. Sigue volando y mira: no hay un Ojo en el Cielo.



¿Hay un mar allá arriba, un océano insondable en el que nunca podemos sumergirnos suficientemente, y tan vasto que no hay puerto ni orilla que alcanzar al otro lado? No importa si el azul es terrible: arroja tus zapatos, tus ripios, tus despojos: tus lloros son gotas que enriquecen ese mar sin olas, que cuelgan en los hilos del acuario de la araña, que parece caos.

Pero si estás puertas adentro, abre todas las ventanas y deja que el mediodía entre en el mundo del tumulto que no quieres que se vea. El azul es la lágrima última.

No valen las fronteras. No vale lo que niegues. Lo más grávido vuela y lo levísimo no te abandona nunca. Los huesos son polvo en el viento de las historias. El corazón es casi un ancla insoportable.



Me paso una mano por los ojos para no seguir viendo en plural: me duelen los dedos, los huesos de mis dedos son polvo que revuelven mis ojos llenos de telarañas. El azul es un párpado.

Un ojo ve otro ojo, pupila contra pupila, anulación, escorzo desde un ojo que es escorzo desde otro ojo que es otro escorzo. Oh, Dios, ¿y dónde está el silencio?

Mira el cielo que vuela. Mira el cielo que te mira. Ve el azul. Respira un momento. El aire es el azul. No sufras en vano. No hay ninguna araña en el cielo. Ningún Cancerbero custodiando la entrada del infierno. Todo lo que cuelga es un recuerdo, qué bien, qué buena vez aquella, alguno murió, alguno

se fue, alguno se convirtió en ninguno, y qué interesa.

El azul es el llanto, pero más allá el viento es aun más azul. O más verde. O qué importa. ¿Quién tiene las puntas de los hilos del sueño? ¿Quién detiene la rueda del cielo?

Mira cómo gira el azul y cómo gira todo pero nunca nunca cierras los ojos.

